



José Urbina Pimentel

De amôres, sueños
y nostalgias



EDITORES



EDITORES

De amores, sueños y nostalgias

Versos en retrospectiva inversa

José Urbina Pimentel

José Urbina Pimentel
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798879128802
Depósito Legal: ZU2024000038

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Después de años y años de vida simple, de escribir y acopiar instantes, razones y sueños efímeros, decidí abrirme a compartirlos como un cronícaro de las sensibilidades y esperanzas de un hombre común, que cree en la palabra sentida, la que germina en los amaneceres de cualquier día lluvioso, para nutrir toda esperanza que conduzca por la ruta hacia la ineludible felicidad.

Pueda que sea esta última, la razón que mueve la pluma del poeta, para aventurarse por los vaivenes de ideas amorfas, que definen sus alegrías y tristezas, ilusiones por vivir o recuerdos por evocar. Poder caminar por sus pasos. Que lo digan Machado, Darío o Whitman.

A primera vista, los poemas compilados en este libro pueden percibirse aislados, desconectados de un hilo de afinidad, pero en su diversidad secuencial, encontré poder conectarme con una historia que comenzó hace muchos años, no una única, sino llena de complejidades cotidianas y abierta a seguirse escribiendo en cada nota y respiro de vida.

José Urbina Pimentel

2020

Forastero en suelo propio

Pienso hoy
en mi hijo adolescente hecho hombre,
en aquellos familiares
mas el montón de amigos y desconocidos
que tomaron sus pocas alforjas,
llenándolas de sueños y esperanzas
y calzaron sus botas de goma,
asumiendo la difícil tarea de cruzar fronteras
para convertirse como gallardos quijotes en emi-
grantes,
tras la quimera de nuevos derroteros
que alivien la tortuosa carga
de conseguir el pan nuestro de cada día
y unas cuantas ráfagas de luz en medio de la oscura
noche,
engrosando esa gran diáspora nuestra
que tristemente crece por el mundo.
Pienso que también yo,
en la mitad de la vida,
sin haber salido del croquis que rodea
los novecientos dieciséis mil cuatrocientos cincuen-
ta kilómetros cuadrados
de esta noble tierra,
soy inmigrante en suelo propio,
al morar en un país desconocido,
que no es el mío,
diferente al que crecí

y como canta el viejo Willie Colon:

“Extranjero en mi propia tierra seré del mundo...”

2019

Oda al desamor

Cuando el amor se va
no existen fórmulas mágicas que lo devuelvan
solo queda la evocación perenne
de los caminos recorridos en los días de gloria
tal vez una balada triste cantada por Perales
al acorde de un vino tinto
entre un sabor de amargo a vacío
y la irrenunciable resignación.
Cuando la ilusión se va
no es culpa de los amantes
es la llegada abrupta del desamor.

2018

Los pasos perdidos

Veinte largos e inentendibles años.

Tenía treinta y dos cuando nos agarró,
ahora tengo cincuenta y tres...

pero como dice el poeta Silvio en La Canción del
Elegido:

“...lo más terrible se aprende enseguida y lo hermoso nos cuesta la vida...”

La vida pasa, pero las canas y la conciencia quedan...

El loco del trazo amarillo

Hace años de años,
siglos de siglos,
en 1890,
murió el genio del color,
padre de la impresión hecha girasoles,
de campesinos, tabernas y luz,
pintor de la locura y la magia
en cada uno de esos tantos y tantos cuadros
que nunca se vendieron,
pero que siempre se admiraron:
Vincent Van Gogh, mil veces irascible e incom-
prendido,
pero nunca olvidado
y eterno por siempre.

Tierra madre

Tierra Madre de mis amores
esquina y calle de siempre,
añeja y bucólica.

Tan simple pero tan rica en amores, humores, sabores, colores.

Tan maltrecha hoy, ajada, descuidada, oscura
como todo espacio
de esos benditos
novecientos dieciséis mil cuatrocientos cincuenta
kilómetros cuadrados
nuestros de cada día..

Talla

Canto sentido a la abuela amada
quien con la mansedumbre serena de los años
supo cultivar
con amor y sabiduría,
como acto de fe
esa paz del alma,
necesaria para conjugar los versos
que nunca escuchó del poeta cubano Milanés,
“...A todo dices que sí
a nada digo que no
para poder construir la terrible armonía
que pone viejos los corazones...”

Palabras en el silencio

Excuso el pensamiento
que obvian las palabras del juglar
cantándole a los días
en el devenir de una vida placida,
negando todo juicio pasional
a las sombras de la noche.
Y al amanecer
un zapato de amor golpeará los sueños
aletargando el silencio
de una mujer hija de la tierra
impulsada a volar por el mundo
montada solo en sus cabellos,
esparciendo alegría por valles y aldeas olvidadas.

Canto a Ejido

Ejido
pueblo de contrastes y semblanzas,
amalgama en sus calles
aires bucólicos y contemporáneos
sellado desde siempre por una profunda tradicio-
nalidad
acogiendo con rapidez el espíritu del forastero
que llegó años atrás de otras tierras para cosechar
su esencia...
Ejido de la adopción...
Ejido de los hijos ejidenses...

Olor a guayabas frescas

Olor a guayabas frescas
emana la rosa gris
y sin saberlo siquiera
entre un suspiro de angustia
y el reclamo de la noche,
la tomaste temerosa
sorbiendo del cáliz homérico
sangre y vida
savia nutriente de eterna juventud.
Tras un silencio solidario de olvido
en la carrera imperdible de la razón
solo quedan lagrimas deshojadas,
el olor de la guayaba
y tu sonrisa taciturna en el espejo.

Presencia etérea

Imposible olvidarte
convertiste una vida en locura
detonando sutilmente el muro de la razón
entre esperanzas distantes
y un corazón pétreo.
Me siento prisionero
bañado de luna y sombras
en una jaula del tiempo
sin barrotes
preparada en la memoria de un largo trecho
repitiendo eternamente
un nombre sin sonido
que hace eco en lo más profundo del corazón
para regresar solitario
al Jardín de los Olivos.

2017

Rutas

Hoy caminé con Machado
por la senda de los pasos perdidos
buscando el momento de encontrar la Sagrada Familia
y compartir los cantos de una vida por vivir.
Antonio, visionario galáctico,
mas soñador efímero que arquitecto de la razón,
dibujó en palabras la fiesta nuestra de cada día
por descubrir el camino llano que conduce a la felicidad.
Y como a las cuatro horas de la jornada peregrina
una luz señaló el ocaso:
a más de siete leguas de una alameda inacabable
como envuelta en mil tonos de otoño
estaba imponente la Cruz del Gólgota,
la misma en que Jesús nació por los siglos de los siglos
para bendecir nuestros silencios,
en el nombre de Dios nuestro Padre eterno.

Naufrago

Como naufrago sobreviviente de una era que no se
hundió
paso los ratos en el viejo sofá color kaki
remendando un pasado que no volverá porque no
se ha ido,
como buen bolero de Javier Solís a dos tonos
y la magia sencilla del blanco y negro.
Hoy habito en esta isla solitaria de los recuerdos
con mis amigos de siempre
etéreos y distantes,
presentes y virtuales
como añejos fantasmas salidos de las páginas de
Dickens,
que deambulan trasnochados
renaciendo cuando caduca el año,
esos olores a navidad de la pintura Montana,
el fogón prendido y una muy fría cerveza.
Naufragio divino
de la nave del sentido,
en este islote de sombras que crece
entre luces mortecinas y silencios solidarios.

Canto distante a Boconó

La ausencia de mis montañas me abrumba
inundado por una niebla mortecina
con ansias por los verdes más hermosos creados
por Dios,
aquellos que desafían los límites de la razón
y agasajan los sentidos,
los mismos que otrora enamoraron de un solo vis-
tazo a Ruiz de Vallejo.
Cerros que imitan el primer pesebre franciscano
dando vida a mis calles de siempre,
viejas y nuevas,
de casonas solariegas y casas sencillas
las mismas de la infancia y una adolescencia lejanas,
cómplices tantas veces de mis pasos andados,
como inquieto heredero del Machalengo trasnocha-
do.
Calles inundadas de ilusiones y esperanzas
postales eternas plasmadas en luz desde el recóndi-
to Pocito
como una telaraña tejida
con mágicas agujas.
Boconó, hoy solo quiero descansar recostado en un
banco de tu adictiva Plaza,
pero estoy sentado frente a mi computadora
a cientos de kilómetros de distancia.

Oda al Ultimo Caballero

A José Rufino Pimentel
Méndez, el Último Caballero

Cuando el último farol enciende su luz mortecina
la noche muerde los últimos destellos del inefable sol
apareciendo la figura altiva
del ultimo caballero de la mesa redonda
Cruzado de la palabra y la fe sensible.
Llamas de la era prehistórica
emanan una ira vital
atiborrando angustias
que pudren la paz serena
del hombre y la razón.
Y con el fusil de amor al hombro
en su caballo diurno
al mando de un ejército de arcángeles
combate en duelos de mil batallas a los molinos
perversos
destructores de silencios
y hasta el final de los días luce victorioso
sentado en la mesa etérea de Jehová.

Retorno Místico

Años setenta
impregnados de la sonrisa fácil
y una ventana viajera en el mayo invernal
bajo el compás de una eterna ranchera de Pedro In-
fante
y el paso de ánades emigrantes del Norte.
Años de paz
y angustias frenéticas
fluctuantes
avasalladoras siempre
ante la mirada sutil de Marilyn Monroe
viviendo días de júbilo
en el viejo afiche a blanco y negro
olorosa siempre a inmortalidad.
Años rebeldes
de utopías y sueños
y la amistad absurda de Ernesto Guevara
creyendo en sus gritos salvajes de libertad.
Años apertrechados de emociones efímeras
construidas en silencios
hasta claudicar en la razón.

Vivir en el pasado

Presumo que el pasado me absorbe;
tal vez por eso soy tan poco propenso a los cambios,
y estandarizo mis gustos de siempre:
los boleros,
unos tenis azules de tela,
pantalones de kaki,
el pollo guisado con papas,
una barquilla de ron con pasas,
“Kramer vs Kramer”,
“Reto al Destino”
o la admiración por los carros viejos.

Sombrero para un gañan

Ese sombrero de cocuiza,
de media ala caída,
diario compañero confidente del gañan,
en su camino largo de tarde
hacia la rockola de turno
a cantar y contar
sus amoríos cotidianos...

2016

El Señor de los Cerros

A Nino Urbina, mi padre. In Memoriam

Hace un año que el “Señor de los cerros”,
amo absoluto del aprecio de la gente pura y sincera
del recóndito ande boconés,
partió en su último viaje,
en una carrera hacia la eternidad,
cargado con sus maletas repletas de amor y humildad
y la conciencia de saberse “el hombre bueno”.
“El Señor de los Cerros” hoy deambula por los
confines del cielo,
haciendo quien sabe cuántas veces el Camino de
Santiago,
acompañado por sus amigos de siempre,
entonando añejas rancheras aprendidas en sus cui-
tas de los años mozos,
y transcurriendo el tiempo,
en un dialogo perenne en su colorida esquina
taciturna y bullanguera a la vez,
y con los bolsillos atiborrados de monedas de chocolate
de esas que dibujaron sonrisas en los nietos amados,
las mismas de cada cuento hilvanado en la remota
infancia.
Nino, caballero andante,
padre solidario y hombre sensible,
consecuente labriego de la amistad,
se reúne a diario con Dios

pidiendo protección y bendiciones
que nos caen como lluvia sagrada.

El Camino hacia la razón

*A Alejandro Gil Martorelli
Labriego consecuente de la palabra*

Hace tantos años el imberbe mozalbete,
montado en el viejo rocín de los abuelos pretéritos
partió tras la razón,
con sus alforjas repletas de sueños y la bendición
perenne de la amada madre.
Transitó sendas agrestes
matizadas de silencios y lunas taciturnas,
enfrentando mil veces
los mismos molinos hambrientos
que engulleron sin respirar a Alonso Quijano y al
humilde Sancho.
Hoy, la claridad del día
me muestra al hombre cansado
tras la ruta inacabada,
pero sonriente
en la satisfacción de saber que la utopía de la razón
se apropiara del ser humano cuando este lo decida.
Del imberbe mozalbete
solo quedan sus sombras
y los pasos andados, mas nunca perdidos.

Boconó al atardecer

Definitivamente hermoso,
Boconó.
Mas lo noto cuándo paso meses ausente.
Como nunca
Disfruto el contraste policromo de verdes y marro-
nes de sus cerros
y sobre todo el atardecer de “venados”
en la entrada de la noche,
bajando de Las Guayabitas
o El Pocito.

2015

Tardes de Antero

Así de simples éramos,
largas tertulias
reunidos alrededor de la fogata de candentes temáticas
sobre las ocurrencias de turno
del deporte
en el análisis político
la infaltable poesía
y de ahí a la banalidad.
Siempre en la compañía oportuna de Javier Solís y
Pedro Infante,
en veces Carlos Vives
y una que otra vez la rebeldía de los años mozos
al son de Pablo y Silvio.
Simples pero felices.

Recodo mío

El Lar de origen.
He ahí El Recodo, en plenitud.
Una esquina, unas calles,
en la esencia del Boconó profundo.
Una esquina mágica
la esquina de El Recodo
y todos nosotros sus dueños apropiados de recuerdos
de sabores,
de amigos,
de canciones,
y de los viejos perennes
que serán eternos aunque ya no estén.
Recodo de sueños y letargos que siempre vivirán.

2003

Te extraño

Te extraño en cada sonido del silencio.
Extraño tu aroma vital
olor a miel y a alegría
que inunda kilómetros de vida.
Extraño tu mirada triste
que emerge de esos ojos felinos.
Extraño tu sonrisa diáfana
que delinea unos labios que invitan a besar
en un rictus de vida y muerte.
Extraño tu piel de ámbar
cual ninfa griega
nacida de las entrañas de una rosa
y no de una costilla de Adán,
y que no sé si es tu piel o mi piel
cuando estamos juntos en el camino del amor.
Te extraño tanto
que ya me olvide de vivir.

Espectro nuestro de cada día

Miro el espejo
apareces tras de mí,
volteo, no estás.
En la mesa me pasas el pan,
Te pido otro y estoy solo.
Caminas a mi lado y hablo solo,
dos señoras me observan.
Vives en mi casa,
dueña de los silencios
solidaria y radiante
en la cálida esencia de tu alma.

Hambriento de ti

Despierto hambriento de ti
sediento de perderme en lo profundo de tus ojos
verde esmeralda
mutarme en tu respiración aletargada
tragarme los silencios de tu boca
tatuados en una sonrisa triste
desmalezando tu cabellera de trenzas rubias
para construir mis sueños
y correr a tu lado la senda que distancia la vida del
dolor.
Amanecí atragantado por la espada candente de un
adiós
y una esperanza hecha mujer
luchando contra manos y manos de los monstruos
del tiempo
que amenazan esta mi razón
de alimentarme de ti.

Holograma de amor

- ¿Quién eres?
- ¿Un holograma de amor?
- ¿Un sueño del cual no quiero despertar?
- ¿Una mirada que embruja?
- ¿Una rosa cósmica fugaz?
- ¿Una escarcha de navidad escapada en febrero?
- ¿Un fantasma que decidió convertirse en mujer para asustarme los días?
- ¿Una gota de silencio que me despierta cada mañana?
- ¿O acaso un viejo bolero para danzar el baile de mi vida?

Entre lavanda y vainilla

Luego de muchos años infinitos
te descubrí en una gota de rocío tardío
emergiendo entre perfumes de lavanda y vainilla
para nacer completa
como una gata ardiente arañando la mirada
entre la inercia de besos lujuriosos
y un silencioso verso de amor
embriagando mi vida
sin calmar mi sed voraz
por estrechar en un reclamo místico
el divino instante de besarte una y otra vez.

1998

Versos por escribir aun no escritos

Si comenzara hoy a escribir un poemario
lo llamaría:

“Tu, mi alimento”,
he incluiría nuestras razones
en recetas de potajes y aderezos de amor,
con algunas ensaladas
y quizás un rico postre.

Por ejemplo,
alguna diría:

“...y al cortar finamente la cebolla,
el llanto inducido
me trasladó a aquellos años,
adolescente,
en que tomaste la maleta
y viajaste por los pueblos indómitos de la sierra,
aquellos en que la lluvia llega con cada anuncio del
cristofué,
y es que el cristofué solo regresa una vez...”

Canción para despertar

Intacta aun la noche en que en tus silencios me dormí.
Una barra viajera, “Cien Años” y tu aroma sensible
y voraz,
a miel lozana,
abrigó un sueño:
cantar versos tristes en el Reino de Ítaca,
de aquellos que Ulises compuso a la Penélope
para celebrar la alegría de vivir.
Hoy después de tantas lunas,
los ríos de tu presencia
añoran la canción escrita en dolor mayor
con la pluma del Arcángel Gabriel,
canción para despertar, canción hecha mujer.

El vuelo de la Gaviota

Divino instante el de pensarte
gaviota viajera del último atardecer
imantada toda de nácar
vuelas trémula hacia un infinito inalcanzable
mitigando en tus plumas de colores del amor
las distancias de un vida por vivir.
Al otro lado yo, Alonso Quijano de La Mancha Nueva
ebrio y cuerdo
sin Rocinante ni Sancho
pero hambriento de ti
mujer convertida en sombras
plagada de blandos misterios
que interpreto en mis silencios
de esta noche tenebrosa de ecos inconexos
paridos en Babel de la Madre Tierra
para escribir en mayúscula en el muro del desconsuelo
solo dos palabras:
REGRESA YA.

Aroma de amor

Un aroma taciturno
germinado en octubre matinal
simulando rosas conservadas en invierno.

Aroma que se viste de silencio
cual crisálida retozando en su capullo
haciendo un enjambre de pétalos mortales
adorno añejo que lacera mis devaneos.

Aroma de mujer
huele a melancolía, embriaguez y dulzura
como olor sacado de la era cuaternaria
preservado en un glaciar
para extasiar el olvido.

Confesiones

Si tuviera que responder a lo agradable y desagradable de la vida
diría que me gusta la irreverencia,
el realismo mágico,
jugar al fútbol,
seducirme ante la poesía,
caminar solo largos trechos
acompañado por la línea que media entre la lucidez
y la locura,
tomarme unas cervezas con buenos pasapalos y temas para conversar,
el sueño placido de una noche de lluvia bajo un techo de zinc,
la amistad sincera,
la pureza infantil
y sobre todo amar a una mujer.
Entre otras cosas desagrada la injusticia
el acoso de los vendedores ambulantes,
las hamburguesas baratas,
la vulgaridad,
agua de colonia por la mañana,
el reggaetón,
ser borrego,
los borrachitos impertinentes,
el irrespeto religioso,
la hipervelocidad de los años luego de cumplir los treinta

y la falta de solidaridad.

Molestan otras cosas

pero al final importa solo lo bello de la vida.

1997

Oda a los viajeros del tiempo

Pareces un personaje salido del genio de Laura Esquivel
olorosa a orquídeas cultivadas en noviembre y flo-
recidas en primavera
portando ojos brujos de reencarnación gitana
y cascadas de ébano torneadas directamente por Jehová
en el sexto día de la creación
que atormentan la paz de los viajeros del tiempo
tras la sonrisa de unos labios cobrizos
con esencia de orégano y laurel
de aquellos que usó Matilde para cocinar con Pablo
los Veinte poemas de amor y una canción desesperada.
Hoy navego en la barca de los últimos viajeros del
tiempo.

Oda a Pedro Infante

Evoco los tiempos de amistad
con el poeta de la guitarra bohemia
dialogando siempre desde un viejo tocadiscos
que da vueltas sin cesar a una voz ronca
de épicas historias de amor y de dolor.
Pedro Infante, amigo de siglos
hombre cósmico salido del pueblo profundo
laceras en cada canto en el devenir de una vida
disparando ayer y hoy “Cien Años” de aleluyas
para aliviar el espíritu.
Cuante de mil películas y todas las canciones
a años y años de tu partida
piloteando el vuelo que nunca regresó
sigues desde cualquier rockola eterna
vivo en tu voz sonora
para brindar un concierto
a todo ebrio de una vida y un amor.

Enterrado en un beso eterno

En una noche cualquiera de quince siglos atrás
rompiendo silencios
con mirada de invierno
sonrisa al viento
envuelta en una bruma taciturna
descendiste desde la última galaxia universal
piel de imán y corazón de tormenta
atrayéndome a ti
con un látigo de amor
que laceró inmisericordemente mis sentidos
y hoy en el final de esta historia
me encuentro enterrado en el camposanto de un
beso eterno.

Canción del tiempo

Prevalecen tus susurros
diáfanos de oscuridad
en la aridez de vivir una carrera de Fórmula Uno
cabalgando plenilunios que germinan en cada trote
neuronas jurásicas del comienzo de la tierra.
Susurros que claman en un ruido aturdidor
una serenata de amor
cantada en esperanto
con tono de “yo menor” y marcha triunfal prusiana
para nunca ser olvidada
entre la raza intergaláctica
por los siglos de los siglos.

Razón onírica

Tantas noches de soñar contigo
que no se si mi vida es realmente mi vida o un sueño
perdiendo la conciencia
mientras aparece a trasluz tu imagen temerosa
en alza al Pico Bolívar
sin más oxígeno que un respiro sonriente
y una mirada sonora
clavada en mis pensamientos
sabiéndose dueña invasora
de las praderas de tantas noches por soñar.

1996

Madrugada

Retiro el texto,
dos horas de lectura me acompañan
en toda una madrugada tuya,
y en mi inconsciencia automatizada
caminas por mi habitación
envuelta en celofán y humo
y un halo de loto febril.
Maniqueas triste ternura y desafío
en cada paso martillas un conticinio de silencio y
soledad.
Ya Clío me reclama celosa de ti,
son las cinco y treinta y dos,
sabe de mi amor por las dos
y me quiere solo para ella.
Te fuiste ya,
etérea mujer de todo mi pasado por conocer,
y solo queda de ti
un olor a sándalo y catarsis
y el irremediable momento de seguir amando a Clío
antes de que amanezca
y por siempre.

Los Versos Etílicos

Salman Rusdhie condenado a muerte
por sus desafiantes Versos Satánicos
de la santidad musulmana
en la patria terrenal.

Sin molestar a los dioses y a los hombres
Ignorando fundamentalistas
en la compañía senil de Baco embriagado
escribo los Versos Etílicos
sin saber cuántos son
cuando comenzaron
y cuando habré de culminar.

Venus de hoy

En una noche cualquiera
concilié un irreflexivo sueño:
Absorto en silencio
ante la ninfa que acaba de nacer de la nada
clonada de una pintura renacentista de Venus
con corazón humano y no de diosa
y la sonrisa de nunca acabar
recitando en la lengua universal
de todos los hombres
los poemas de Neruda
como derechos sagrados de la raza humana
a vivir atrapados entre los códigos del amor,
haciéndome el primer prisionero de esta condena voraz.
Como Rip van Winkle, desperté luego de veinte años
en la angustia de saber si fue realidad o ficción onírica
la presencia ausente de la musa enamorada.

Piel Canela

Parada de espaldas
cuchillo en mano
adornándose con aroma de ajo y orégano
la reina de la risa
doblegó el sopor de la tarde.
Lentamente el látigo de dos centelleantes luces
de una mirada felina
se clavaron en mi
petrificándome ante la miel homérica de una pan-
tera negra
tallada en un metro sesenta de piel canela
y el sonido de un bolero de Luis Miguel.

Luz

Despierto ahorcado de palabras,
mudas, necesarias tal vez,
escarbando en el recuerdo de una cerveza solitaria
la luz sacra que alumbró ayer un espíritu temporal
y viajero,
y solo son sueños etéreos
danzando en el verbo y una añeja sonrisa.

Distancias

¿Cuántas lejanías eclesiales compartidas?
Postrados los pensamientos ante la cruz genuflexa,
irreverentemente inmiscuidos uno a uno,
solitarios de llanto febril,
latiendo la vida nueva.
No hay ruidos
solo susurros imperceptibles
de un nombre escrito en sánscrito
para vivir en la posteridad de los sueños.

Sinfonía fílmica

Jueves por la tarde
en la videotienda de alquiler
hurgando los estantes
tras los pasos de “La Pandilla Salvaje”,
y un sonriente Hugh Grant
entre susurros
menciona tu nombre de música clásica.
Al final,
sin memoria
olvido a Sam Peckinpah y sus viejos bandidos
para refugiarme por siempre
en tus silencios.

Piel y limón

Renaces solidaria en el instante
en que el compañero desconocido
pide una extraña cerveza con limón
en el recuerdo de una tarde
riendo a tu lado
escuchando melodías trasnochadas
y tú solo vestida con tu piel morena.
El olor a limón amargo
inunda mis sentidos
con esta película blanco y negro
cien veces olvidada
por la vida misma.

Poema necesario para reivindicar el derecho al anonimato

Nunca he logrado entender
porque de la vida de las personas
quieren hacer telenovelas
con temas diversos
por diferentes canales
un sinnúmero de actores
y todos los guionistas posibles.
De ser necesario binomiar realidad y ficción
exijo el derecho personal
a ser el autor del guion nuestro de cada día
y actuar en rol protagónico
el anonimato de mi vida.

Luces de neón

Luces ambiguas de neón y cera
la lánguida ranchera por su segunda estrofa
susurrando un respiro peregrino
como antiséptico
capaz de mitigar el frío entumecedor
que se desprende de la rabia de tu ausencia.
Solo queda el sueño claudicante
y la irreverencia sincera
de dos embriagados sonrientes.

Los pasos de la soledad

Uno, dos, tres pasos
unos cuantos pasos tras de mí
que golpean el silencio de la tarde.
Ya no más autobuses,
ya no más agarrados de la mano,
ya no más angustias.
Uno, dos, tres pasos que no llegan
ni se alejan
son solo pasos etéreos
entre montañas, frío y soledad.

La primera canción

Recuerdo tu llegada mágica
envuelta en conchas marinas
aires de sirena feliz de sonrisa contagiante
blandiendo ojos brujos
y con una sola mirada
fusilándome sin derecho al olvido.
Luego, al tercer día por la tarde
mutaste en gaviota de vuelo cándido y ardiente
que tomó la ruta del norte
hacia playas heladas
para nunca volver.
De ti solo quedan las letras tristes
de la primera canción de amor.

1995

Ilusiones

En el siglo de la oscuridad perenne
los hombres naufragan
azotados por la risa fúnebre del señor de los sueños,
penetrando lunas en un mundo desconocido
descubren ilusiones moribundas.
Buscan la flor multicolor
que le devuelva la alegría al sol
y salve por siempre al universo de la tristeza y la
soledad.

1994

Gacela Polar

En noches como esta
aun me embriago
en el recuerdo de tu ser
y tu llegada espacial
envuelta en la cola de un cometa,
esparcida
floreciendo el valle agreste
en el agosto fugaz,
mas tu partida de muerte lenta,
flotando sobre los arboles
entre el sonido de una flauta y un adiós.
Es el recuerdo perenne
de la Gacela Polar,
quince mil años viajera,
pero imposible de amar.

Prisionero de una sonrisa danzante

Prisionero de la luz
luego de ciento diez batallas salí absuelto
por los gritos furiosos
emanados de un ser de las sombras
voraz, arrogante, impulsivo
inexplicablemente clemente
creado de la nada
y convertido en musa danzarina.
Hoy muchos años después
del escape del mundo de las cavernas
en la ruta de una alameda otoñal
canto libre al son de la orquesta del silencio
un concierto de versos tristes
para aquella rosa de desconocida tez
que aun en tardes de lluvia
danza al viento su sonrisa.

Las flores de tu cuerpo

Me recuerdas tanto una primavera jamás vivida
hecha del gotero de Merlín enamorado
deslizándome ebrio de regocijo
por cascadas de ébano acartonadas
hasta morir avasallado en el rugido de tus ojos
adornado con las flores de tu cuerpo
y el aroma de tu verbo
recitando lozanía primaveral.
Resucito a cada instante
Aturdido por la luz incandescente
de la última estrella solar
que en manojos de sonrisas de colores sutiles
inesperadamente me enseñó
las horas del abecedario del amor.

Mariposa del último día

Muere la luz en tu ausencia clandestina
pacientemente el verbo viajero
involucra el pensamiento
por las rutas de tu nombre
jamás pronunciado por los dueños del Edén.
Antes de ser fugitiva
pintada de colores discretos
fuiste la mariposa del último día
posando dos grandes alas taciturnas
por los desiertos agrestes de mi alma
para convertir mis letras blancas
en un tormento desenfrenado
de escribir en angustia mayúscula
el cancionero de dolor
que calme los silencios de la noche.

Romance de un verano abortado

La claridad de una luz inconexa
expuso en un instante a Cenicienta florecida
vestida de un cálido matiz azucarado
danzando sin zapatos por senderos de gloria
al son de una inexistente pandereta
y un corazón palpitando ebrio de locura
incrustada sin raíces en la tierra y la razón.
Sin presente ni pasado
diosa de la risa
robó el amor de pájaros y nubes
tornándose en el rocío mañanero del campo desolado
vara en mano para nunca acabar mas siempre empezar.
Cenicienta diurna
galopa abiertamente el firmamento
evaporándose suavemente
hasta desaparecer por completo
y retornar cada noche de lluvia
entre nubarrones negras y relámpagos.

Viajando a la soledad

Al emprender el viaje
todo recuerdo volca a ti
en la lectura de tu vida
estalla el pensamiento
y sin más razones duales
espero silentemente el no partir
y un regreso diario a los universos gráficos
de una vida en el medio del destino
de la diosa del amor nunca amada
mas siempre soñada en inertes pesadillas vespertinas
en el sopor de la tarde
por pescadores de ilusiones.
Hoy caña al hombro
camino con pasos lentos al muelle de la esperanza
a lanzar todos los días el cordel al mar
para regresar al anochecer con la cesta vacía
y la mirada puesta en el horizonte.

El sabor de tu cabello

Sabor a ti tengo en mis labios,
dulce a melancolía,
fresca aun la canción
emanada de Fausto enamorado
en verbo arrítmico y sonoro,
como todos los hombres
buscando el sabor de tu cabello.

Tus fantasmas

Dime si antes del ahora
mujer equinoccial
conociste el amor,
solo espectros de palabras
habitaron tus hemisferios pensantes,
pero hoy ante el frio invernal
de un día descolorido,
la magia taciturna de los dioses en su Olimpo mon-
tañoso
dedican sus labores
en abrazar tu ser.
Linda figura reflejas
y sin embargo no expresas el deseo,
son crepúsculos viajeros
los atomizadores de tu vivir.
Rosa viajera,
regresa a tu lar,
el lugar de tu partida.

Sueño

Pienso en el día que te descubrí
placida ave matinal.
Reactivaste los cerebros de la selva olvidada,
inoculando olores de vida
a un mundo de muerte adelantada.
En el Edén demonial
conocí tu nombre,
un canto de átomos victoriosos
lleno de luz y emociones.
Al día siguiente,
surgió una voz temblorosa
exigiendo mi regreso a la paz humana,
en renuncia al sueño encendido
que consume la razón.

Búsqueda

Las calles están impregnadas de ti
son tus olores náufragos
que deambulan noctámbulos
por los rincones fríos de la ciudad.
Aun de mañana,
estoy fatigado
en la incansable búsqueda de tu rostro,
imperceptible,
camuflado en otros rostros
gélidos, pétreos, inertes
libres de tu cálida mirada
...ya mi marcha desfalleciente claudica
en la paz serena de una copa rubia.

Al anochecer

Triste noche,
el momentáneo devaneo de los señores del averno
que viajeros rocinantes
involucraron el sentir del pastor y la noble damisela.
Como duendes caminantes dadores de oro y amor

fustigaron el aire y los seres encantados
entonaron una canción voraz
escrita en un esperanto melancólico
que intimidó toda verdad.

Génesis

Un día de lluvia cualquiera
se encontraron el viento y la razón,
y hacia el final de la tarde
en un safari de olvido
escaparon frenéticos de llanto.
De ellos surgieron las palabras
que hoy son hombres.

Un adiós

Recuerdo tu nombre
haciendo eco en un mundo inhabitado
nadando solitaria de isla en isla,
prisionera del ayer
cegada por miradas valientes.
Dulce agua de manantial,
te recuerdo flirteando con aves del paraíso
en la búsqueda de la preciada felicidad
por un camino del mañana.
De pronto revives el pasado y vuelas al sur
acompañada del arcoíris y de bandadas de gaviotas
hasta el final.

Resurrección

Sendas voraces del absurdo destino
condenaron a muerte a Cristo terrenal
prisionero de la maldad
en una Cruz de angustias dolorosas
por el amor incompendido de los hombres.
Una pasión encendida en el páramo agreste, solitario
luego de quince estaciones sufridas
convirtieron el día
en un sin fin de lágrimas y gloria
quedando la cruz solitaria
y Jesús abrazado con su padre.

Ausencia

Se me agotan las noches para recordarte,
desde el instante fugaz
en que llegaste
sonriendo soledades y distante de la razón.
Mientras yo te sueño
por los abismos diurnos,
duermes profundamente una soledad de madrugada,
para despertar hambrienta de mí.

Reclamo místico

De la primavera emergió una voz esparcida al sur
en alas de un vuelo cotidiano
gritando tímidamente
una angustia forjada en noches de marzo,
diluida en silencios prohibidos:
era la voz de Ulises en el reclamo eterno
y el fuego se apagaba
ante la brisa fría de septiembre otoñal.

1993

Verano

En estío, el sol iracundo
golpea en mortal silencio
las sensaciones de las palabras,
sin amordazar la razón
y todo día de júbilo pasa a ser un solar oscuro de
impaciencia.

El pensamiento vive en cada hormiga laboriosa
que desatiende el crujido de cada hoja seca,
persiguiendo los latidos de la tierra
como coro ardiente de ninfas del olvido.

Silencio del camino

Luces y faroles de la noche
iluminan la llegada indescriptible de un cometa
que diversifica la razón
con ilusiones de un nuevo amanecer
al sexto día de la creación
y en una silla voladora
como trono universal
sentada la mujer que emancipa el silencio del camino solitario
envuelta en un largo traje de cabellos crespos
de tonos azules
escribiendo los párrafos de una nueva vida.

Mariposa de mis sueños

Vidas paralelas
eternizan tu presencia
y sin el aroma primitivo
recuerdo tus latidos.
Mariposa de mis sueños
juegas al sonido de mi nombre
aun cuando la lejanía
del cruel océano
distriga nuestras canciones.

Oda necesaria para los niños de la calle

Precisión emotiva de los tristes juglares,
cantores de la noche
que abiertamente ante el ruido eterno de la
[imposible canción,
conjugan en si
versos de un pensamiento clarificante, dulce, violento,
y ante el clima incesante del motor vivencial
sueñan codificadamente en el día en que la luz im-
placable,
amortice en placenteros petardos
el dolor de mis niños,
los desposeídos,
los hijos de nadie
y el cuasi divino sol
los acepte en sus entrañas.

Locura

Cuando una caja hace de sombrero
cuantos caminos habrá descubierto,
cuantos sueños castizos
involucrados en atardeceres viajeros
ejerciendo un cristal en su nave mental
que flota a la deriva
sin un Dios natural arrogante.
Solo lámparas infinitas
proclaman su llegada vagabunda
sin más misterios que su ser.

1992

Canción Necesaria

Y creo siempre en la insurgencia de un pueblo,
golpeado,
herido de colores grises,
de muerte,
rasgado en jirones de barro.

Y aquí,
en la alegoría de un pájaro multicromado,
se alza la voz implacable
de la tierra y la cocuiza,
del momoy altivo,
hoy a la sombra de un barco y una barba
llegada desde lejos,
centurias atrás,
con pieles blanquecinas
y la cruz ardiente empuñada,
se abren los caminos
de la razón.

Canta aquí el búho pretérito,
la canción de un día,
la canción de la primavera.

1991

Sueño efímero

Ayer un sueño emitió un grito de angustia lacerante.
Una verdad y un destino dominan el alba.
Amanece, y naces oruga de paz
con la primera rosa del día
vistiendo colores del mar,
cedidos por Neptuno en dos tiempos.
De la nada llega la oscuridad
y solo queda un adiós
que se oye en cada noche de luna nueva
cuando el búho con su canto triste
recuerda a una mariposa que nunca existió.

Canción de desvelo

Olor a sueños se desprende de tu ser
caminos infinitos transformadores de verdades en
ilusiones ocultas
y una nieve pasajera debilita toda ave cantora que
esquiva tu mirar
toda vez que galopas por el cielo de una noche en
vela.

Eres insomnio enfermizo a cuenta gotas
surgido en el eco de un nombre insonoro,
arrítmico y voraz
que agreste incita a los átomos del pensamiento
a luchar contra la placidez de una almohada suave
y limpia
para convertir el sueño en desvelo
en la locura mágica de una larga noche hecha mujer.

Viacrucis

Viernes Santo
día de crucifixión
y tal Cristo fuiste llevado a la Cruz,
en desventaja,
tu dios, ciego a veces
te negó la resurrección.
No volverás de entre los muertos.
Tu tumba es tu casa,
tú la construiste
y si te levantas será para cargar eternamente
el peso lacerante de la fría cruz.
Nazareno hoy, hombre mundano ayer.
Dolor, muerte, tristeza, angustia, lágrimas, maldad,
rabia, sueños, mentiras, desilusión, camino y canción
son los doce apóstoles que te acompañan
en el largo calvario del destino.
Viernes Santo, día de crucifixión.

1990

Diana Cazadora

Cuantas veces caí tendido de dolor
golpeado por tu suave dulce mirada,
arcoíris irradia tu luz.
Tu nombre es simple,
mas yo no lo conozco.
Mil veces he de reconocer cada pétalo de tus ojos,
mas tu nombre no aparece
en el universo de mi humilde conciencia.
Y cuando desvías tu noble mirada
me absorbe el misterio de tus ojos castaños.
Eres suspenso óptico
que atomiza mi pensar
y mutas tu ser cual ave fénix
cambiante y no naciente de sus entrañas.
Diana Cazadora, divina y mortal
diosa del Olimpo,
incomprensible para unos,
mortales,
y yo, tu siervo entre ellos
escapo prevenido por tus gritos
de tus envenenadas flechas.
Mas lo irremediable pasó mañana,
fui alcanzado y sometido al veneno de tu encanto.
Diana Cazadora divina y mortal,
eres dueña del averno cósmico
que aflora
en este triste, solitario e incomprendido corazón.

1989

Ejercito de arcángeles

Un amplio firmamento nos separa
monstruos montañosos ríen eufóricos
en su cometido siniestro
solo es posible vencerlos
al mando de un ejército de arcángeles
que luchen con la bandera del amor y la razón
despejando la tormenta y los negros nubarrones
que desde el infinito
desmigaja los corazones y desequilibra los sentidos.
Ya será mañana
antes del amanecer
luego de la madre de todas las batallas celestiales
como cuestión del destino
el triunfo sagrado de nuestra unión infinitesimal.

Libre en la nostalgia

Al principio del tiempo
no entendí quien eras
ni de que estabas compuesta
y en los cuatro elementos primarios
busqué tu razón de ser:
apenas vi en el agua reflejado tu candor
en la tierra plantaste la raíz universal
en el aire tu alma habló
y en el fuego tu llama iluminó el sendero de la es-
peranza.
Solo ayer,
dos desconocidos de una era sin años
esclavos en el silencio
prisioneros en las galeras del olvido
mas hoy, en un acto de fe y de amor
como reflejo de todo lo imposible
somos libres por siempre en la nostalgia
al ser los “dos solitarios menos en el mundo”
a los que les cantaron Air Supply.

Por el Mar de Los Sargazos

Inmensa la belleza que vive en tus ojos
pequeña tu fealdad clandestina
cautiva la sensación de una presencia fugaz
madre de las pesadillas diarias de tu ausencia.
Inmenso el deseo de unos pasos sagrados
conduciendo tu cuerpo
en una carrera del destino
por el Mar de los Sargazos
a estrechar nuestras almas.

Extraña tormenta

Ayer cayó una tormenta extraña
solo una gota contenía
de ella naciste:
por eso eres única.

Contenido

2020	7
Forastero en suelo propio	9
2019	11
Oda al desamor	13
2018	15
Los pasos perdidos	17
El loco del trazo amarillo	18
Tierra madre	19
Talla	20
Palabras en el silencio	21
Canto a Ejido	22
Olor a guayabas frescas	23
Presencia etérea	24
2017	25
Rutas	27
Naufrago	28
Canto distante a Boconó	29
Oda al Ultimo Caballero	30
Retorno Místico	31
Vivir en el pasado	32
Sombrero para un gañan	33
2016	35
El Señor de los Cerros	37

El Camino hacia la razón	39
Boconó al atardecer	40
2015	41
Tardes de Antero	43
Recodo mío	44
2003	45
Te extraño	47
Espectro nuestro de cada día	48
Hambriento de ti	49
Holograma de amor	50
Entre lavanda y vainilla	51
1998	53
Versos por escribir aun no escritos	55
Canción para despertar	56
El vuelo de la Gaviota	57
Aroma de amor	58
Confesiones	59
1997	61
Oda a los viajeros del tiempo	63
Oda a Pedro Infante	64
Enterrado en un beso eterno	65
Canción del tiempo	66
Razón onírica	67
1996	69

Madrugada	71
Los Versos Etílicos	72
Venus de hoy	73
Piel Canela	74
Luz	75
Distancias	76
Sinfonía fílmica	77
Piel y limón	78
Poema necesario para reivindicar el derecho al anonimato	79
Luces de neón	80
Los pasos de la soledad	81
La primera canción	82
 1995	 83
Ilusiones	85
 1994	 87
Gacela Polar	89
Prisionero de una sonrisa danzante	90
Las flores de tu cuerpo	91
Mariposa del último día	92
Romance de un verano abortado	93
Viajando a la soledad	94
El sabor de tu cabello	95
Tus fantasmas	96
Sueño	97
Búsqueda	98
Al anochecer	99
Génesis	100
Un adiós	101

Resurrección	102
Ausencia	103
Reclamo místico	104
1993	105
Verano	107
Silencio del camino	108
Mariposa de mis sueños	109
Oda necesaria para los niños de la calle	110
Locura	111
1992	113
Canción Necesaria	115
Sueño efímero	119
Canción de desvelo	120
Viacrucis	121
1990	123
Diana Cazadora	125
Ejercito de arcángeles	129
Libre en la nostalgia	130
Por el Mar de Los Sargazos	131
Extraña tormenta	132

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 10 días del mes de febrero de 2023, el mismo día de 1859 en que nace Guillermo Trujillo Durán.